

DEUTERONOMIO

Lección 25 - Capítulo 20

Comenzamos el capítulo 20 de Deuteronomio el fin de semana pasado, pero terminamos en el versículo 9. La lección de esta noche es una de las más difíciles porque el tema principal es la Guerra Santa y espero que entiendan que la Guerra Santa es una guerra iniciada por Dios bajo Su orden directa y es supervisada y TERMINADA por Dios bajo Su orden directa. La lucha de las innumerables otras guerras durante nuestras vidas y los milenios anteriores a nuestra era pueden haber tenido causas buenas y justas y muchas se libraron utilizando el santo nombre de Dios como un supuesto pretexto. Pero como hemos discutido en numerosas ocasiones el hombre no tiene autoridad para declarar algo como "santo" no importa cuán "piadoso" o justo podamos pensar que es.

El Señor tiene el derecho exclusivo de declarar lo que es santo y lo que es común o impuro. Sin duda, muchas guerras se libran en nombre de la religión, pero no se trata de una guerra santa. Por lo tanto, hay reglas especiales que se aplican a la guerra santa y que está en el corazón de lo que estamos estudiando hoy.

Puede no parecerlo a primera vista, pero las palabras del capítulo 20 (especialmente los versículos 10 hasta el final que vamos a encontrar) tienen efectos de gran alcance. Hay libros enteros escritos sobre nada más que estos 11 versículos tan profundos son su impacto en la comprensión del libro de Josué en particular y también casi toda la historia registrada y no registrada de Israel en la Tierra Prometida.

Últimamente está surgiendo un nuevo ámbito de comprensión teológica basado en los protocolos de la Guerra Santa ordenados por Dios. Y este ámbito es lo que se ha dado en llamar "guerra espiritual", sobre la que se han escrito ya muchos libros (algunos buenos, otros tan fantasiosos y llenos de brujería que resultan peligrosos). Es decir, mientras que la guerra parece ser un esfuerzo estrictamente humano (el resultado de colosales fracasos humanos, en realidad) en la Biblia incluso leemos de la guerra en el cielo. Por lo tanto, no cabe duda de que la guerra entre los hombres (al menos la guerra SANTA) tiene un componente espiritual definido y discernible; y de hecho, además de la guerra humana, existe también un tipo de guerra en el mundo espiritual que está CONFINADA al mundo espiritual. Pero el tema de la guerra espiritual, tal como se discute en nuestra era moderna, se encuentra en algún lugar entre estos dos extremos; la guerra espiritual es una extraña mezcla entre lo humano y lo espiritual.

Mientras que en la Guerra Santa para conquistar Canaán vemos hombres luchando contra hombres, detrás de las escenas Yehoveh estaba operando y orquestando de tal manera que el resultado estaba predeterminado; así que a veces ocurrieron cosas sobrenaturales para asegurar la victoria de Israel (como cuando cayeron los muros de Jericó). Estrictamente hablando esta no era una guerra espiritual; más bien la guerra espiritual que unos pocos en la iglesia moderna están ahora reconociendo como algo que aparentemente está destinado a ser experimentado en nuestra era, es acerca de humanos de carne y hueso (creyentes en el Mesías) entrando en confrontación directa con seres espirituales malignos.

Ahora no se si o cuando discutiremos la guerra espiritual en detalle en la clase de Torah; si el Señor lo dirige ciertamente lo haremos. Solo traigo esto a colación porque la forma en que se debe llevar a cabo la guerra espiritual se basa principalmente en lo que estamos a punto de estudiar. En otras palabras, el concepto de guerra como un paradigma que Dios usa para alcanzar Su meta final de "paz en la tierra y buena voluntad entre todos los hombres" comienza aquí en Deuteronomio donde el tema es la Guerra Santa.

A lo largo de toda la Biblia encontramos reyes, profetas e incluso escritores del Nuevo Testamento que utilizan metáforas e ilustraciones bélicas para ayudar a explicar lo que Dios está haciendo, lo que Israel debe hacer en respuesta, y cuál es la misión de Cristo y, por tanto, cuáles son nuestros deberes como seguidores Suyos. San Pablo en Efesios y Corintios utilizó metáforas bélicas para motivar a los seguidores de Yeshua a vivir correctamente y a obedecer la Palabra de Dios: ***".....ponte toda la armadura de Dios...vestir el casco de la Salvación.....esgrimir la espada del Espíritu....ser compañeros de batalla con Cristo, nuestro líder guerrero, en una batalla contra el mal....."***.

La guerra iba a ser la manera en que el Señor trajera a toda la humanidad bajo sumisión a Él pero no necesariamente la guerra como el hombre piensa de ella, ni practicada como los hombres la practican. La guerra SANTA es una confrontación con el mal que ha sido autorizada por Dios y toda otra guerra no es guerra santa. La mayoría de las guerras que vemos en la Biblia representan guerras no autorizadas. Esas guerras tenían que ver con las agendas de los hombres y su desinterés en seguir las leyes y mandamientos de Dios en Espíritu y en verdad.

J. Maxwell dijo esto sobre la guerra para ayudarnos a comprender que, si bien la guerra SANTA era ciertamente un instrumento para llevar la política divina, la guerra en sí misma (la guerra común determinada por los hombres) NO lleva consigo el sello de la aprobación de Dios: ***"Incluso en el Antiguo Testamento, a David se le niega el privilegio de construir el Templo porque sus manos están manchadas de sangre. Una de las características del Reino Mesianico venidero es la abolición de la guerra. Que nuestra sociedad actual siga recurriendo a la guerra no prueba nada, salvo que los hombres se resisten terriblemente a la gracia de Dios..."***.

No todas las guerras de conquista del rey David fueron necesariamente Guerras Santas. Y cuando fueron Guerras Santas en algún grado, NO siempre las llevó a cabo dentro de los límites estrictos de las leyes de Dios concernientes a la Guerra Santa. Un Guerrero Santo haciendo las cosas a la manera de Dios no tiene que vivir con culpa de sangre sobre su cabeza; David cargó con culpa de sangre por la razón expresa de que muchos de sus

decisiones eran carnales y egoístas por naturaleza y la sangre que derramó fue a veces por motivos personales y de gloria; y pagó un alto precio por ello.

Que el Reino Mesianico (el reinado de 1000 años del Mesías) no soportará ninguna guerra es cierto. Sin embargo (como es la ironía que ya he dicho antes) es la Batalla en Armagedón, la guerra para terminar todas las guerras. que nos impulsará en la era cuando no habrá más guerra. ¿Por qué? Porque esta es la Guerra Santa, y Yeshua la llevará a cabo de la manera en que Josué debió haberlo hecho; todos los enemigos de Dios serán llevados a la destrucción y así (al menos por un tiempo) la maldad en la tierra dejará de existir.

Permítanme darles otros elementos de reflexión sobre otro tema difícil y controvertido, y luego leeremos el resto del Deuteronomio 20: el sábado pasado por la noche discutimos el propósito, la intención y el contexto del principio de la Torá de "ojo por ojo, diente por diente". Y dije que este era un principio destinado a ser utilizado como fundamento para el sistema de justicia civil y penal de Dios; no era un principio de vida para ser utilizado en las relaciones personales. Tenemos una tendencia en el mundo del judeocristianismo a mezclar las instrucciones divinas destinadas a ser usadas en el contexto legal con las que se usan en las relaciones interpersonales. Y he mencionado que el Mesías habló extensamente sobre la diferencia entre los dos.

Ya que la Guerra Santa involucra mucha destrucción de animales, propiedades y vidas humanas, entonces aquí hay otro principio de la Torah que necesita ser traído al contexto apropiado. Las reglas de combate de la Guerra Santa demuestran absoluta intolerancia y falta de misericordia hacia aquellos que el Señor ha marcado para la destrucción. Entonces, ¿cómo cuadramos ese principio divino con una de las más famosas exhortaciones de Cristo: "Amad a vuestros enemigos"?

Te diré de entrada que una respuesta común a ese dilema es la siguiente: el dios del AT es diferente del dios del nuevo. El dios, cuya naturaleza nunca cambia, cambió.

Busquen en sus Biblias Mateo 5:38.

LEER MATEO 5:38 hasta el final

Fíjate muy cuidadosamente en el contexto en el que Yeshua pronunció Sus palabras de "ama a tus enemigos". Se dice en el contexto de estar por encima y en contra de "ojo por ojo, y diente por diente" porque ojo por ojo se trataba de la proporcionalidad adecuada en el sistema de justicia legal. Cuando Jesús habló de amar a tus enemigos, NO se refería a la inversión del aspecto legal del sistema de justicia de Dios, se refería a las relaciones personales. "Tus enemigos" son aquellos conocidos o parientes o cualquiera que tenga algo contra ti (por una buena razón o no); no se refiere a un ladrón que podría venir y cometer el delito de robo contra ti.

Tus enemigos (en este contexto) también se refieren a los que tienen autoridad sobre ti, o a alguien cercano que te trata injustamente, te insulta, te ofende y hiere tus sentimientos; no se refiere a alguien que cogió un cuchillo y mató a tu hijo en un acto de violencia. Que te den una bofetada en la mejilla y tú vuelvas la otra se refiere a que te reprendan injustamente o te traten injustamente y tú te niegues a vengarte y a hacer lo mismo de vuelta. Dar una bofetada en la mejilla era un modismo hebreo para humillar a alguien; no se trata de asalto y agresión. En Oriente Medio, humillar a alguien le hacía quedar mal, por lo que era habitual vengarse (incluso hasta el punto de llegar a enemistades de sangre y asesinatos). Así que no se trata de la comisión de un delito como mover un mojón con la esperanza de robar tierras. En un caso hay un sistema de justicia establecido para tratar esas violaciones civiles y criminales contra ti, y en el otro (ama a tus enemigos) son asuntos personales que TÚ debes tratar a nivel personal.

Usted ve que hay un abismo enorme entre los enemigos de Dios, y NUESTROS enemigos. Cristo nos dice que amemos a NUESTROS enemigos; NUNCA nos dice que amemos a los enemigos de Dios. Para nosotros amar a los enemigos de Dios es disolver cualquier unión con Dios. Nunca debemos aceptar lo que Dios rechaza. ¿Cómo podemos amar lo que Dios odia y llamar a eso unidad? A la inversa, aunque no tengamos nada personal contra los enemigos de Dios, NO debemos aceptarlos. Debemos rechazarlos tal como Dios lo hace. Ahora, permítanme ser claro: alguien que va a una congregación diferente a la suya, y se adhiere a un conjunto diferente de doctrinas, probablemente NO es enemigo de Dios. Alguien que usted puede ver como una persona realmente mala debido a su inmoralidad no es necesariamente el enemigo de Dios. Dios define a Sus enemigos como aquellos que están en total rebelión contra Él a tal grado que nunca serán elegibles para la redención; son aquellos que Él ha marcado para la destrucción debido a su decidida inclinación contra Él, y que en cambio están con el Maligno. La mayoría de las veces no seremos capaces de discernir cuál es cuál desde un punto de vista terrenal, así que tenemos que ser muy cuidadosos a la hora de elegir. Y tenemos que errar por el lado del amor y la misericordia. Si alguna vez la guía de la Torá y del Espíritu es necesaria en nuestras vidas, es con este asunto.

También entiende que desde una perspectiva Bíblica (y he cubierto esto en profundidad en lecciones pasadas) ODIAR a alguien NO es tanto una enorme aversión emocional que raya en lo homicida como tendemos a pensar de ello. Significa MUCHO más rechazar completamente algo o a alguien, o en algunos casos rechazar lo que esa persona cree o representa. Amar, por el contrario, es aceptar de todo corazón, más que simplemente gustar de una persona a un nivel profundamente emocional (y por favor, no piensen que estoy diciendo que la emoción no es parte de la ecuación, es sólo que es mucho menos de lo que típicamente le atribuimos cuando hacemos que el amor y el odio sean casi puramente emocionales). Una persona que es "odiada" por Dios es rechazada por Dios. Una persona que es amada por Dios es aceptada por Dios. Y ese es el sentido del odio (y del amor) que necesitamos captar al leer las Sagradas Escrituras, y es el sentido que (como creyentes) necesitamos emular.

Leamos el resto del Deuteronomio 20.

LEER DEUTERONOMIO 20: 10 hasta el final

Este es un capítulo muy desafiante. Ha dado lugar a todo tipo de doctrinas y disculpas y racionalizaciones y malentendidos entre los creyentes. Es por eso por lo que quise prepararte (al menos en un pequeño grado) antes de que continuáramos para que ganaras algo de perspectiva. Y, aquí hay un poco más de perspectiva.

No tenemos que llegar a muy viejos para mirar atrás en nuestras vidas y ver que hubo oportunidades de oro para hacer algo importante, valioso y duradero, pero que se perdieron. Y a menudo esa oportunidad no vuelve a surgir con el mismo impacto. La razón suele ser que nos hemos encontrado en una bifurcación en el camino de la vida, y un camino nos lleva por una senda, y el otro camino nos lleva por una senda diferente.

Además, a un nivel superior, a medida que las sociedades evolucionan y cambian, algunas prácticas y costumbres se perciben como antiguas y anticuadas y (salvo en los casos más extremos) se desechan para no volver a verse nunca más. Por lo tanto, lo que era posible en un momento de la historia (hace 300 años, por ejemplo) ya no lo es hoy. La tecnología y la civilización han avanzado.

Por ejemplo: ¿qué habría ocurrido a finales de la década de 1930 si el mundo no hubiera decidido meter la cabeza en la arena e ignorar lo que Hitler estaba haciendo en Europa? ¿Y si hubiéramos hecho lo que muchos líderes militares y mundiales SABÍAN que debíamos hacer, pero que no había voluntad política de hacer? Para empezar, la mitad de la población judía del mundo no habría sido asesinada. Cien millones de vidas humanas de decenas de naciones probablemente se habrían salvado si SÓLO hubiéramos aprovechado la oportunidad de detener a un loco antes de que se volviera tan poderoso que el precio para poner fin a su reinado de terror fuera una Guerra Mundial.

El mundo es ahora un lugar diferente (y no para mejor, debo añadir), y no hay vuelta atrás. Se perdió la oportunidad.

Pues bien, Josué e Israel estaban a punto de tener la oportunidad de exterminar una maldad inimaginable. Habría significado una destrucción a gran escala de seres humanos realizada de una manera que consideramos tan bárbara y despiadada que resulta casi inconcebible. Sin embargo, el mundo de aquella época funcionaba precisamente de manera que una guerra de ese tipo era la norma, no la excepción... Era horrible, pero era habitual. Todo el mundo entendía las reglas de las sociedades tribales y la guerra constante, cómo las naciones iban y venían, y que la gente muriera en masa no era anormal. De hecho, los israelitas no sólo podrían haber expulsado a los indeseables de Canaán, sino que podrían haber destruido a los enemigos de Dios que Él ordenó a Israel que destruyera si así lo decidían; pero en lugar de eso eligieron seguir otro camino. Permitieron que los enemigos de Dios permanecieran y descubrieron por las malas que, si eres amigo de Dios, entonces eventualmente los enemigos

de Dios se convertirán en tus enemigos bien (nos guste o no).

Veamos si podemos recorrer esta sección de Deuteronomio con los ojos bien abiertos y dispuestos a aceptar lo que Dios nos enseña sin juzgarlo. En primer lugar, en el versículo 10, que Israel ofrezca "paz" a una ciudad antes de atacarla significa que le ofrece condiciones favorables de rendición. No se trata de hacerles compinches. A esa ciudad se le da la oportunidad de simplemente abrir sus puertas al ejército de Israel y someterse. Ah, pero significa aún más. También significa intrínsecamente que los dirigentes de esa ciudad aceptan formar parte de la comunidad de Israel. El NIVEL de integración en Israel depende de si se conforman con ser extranjeros residentes (parte de Israel, viviendo entre Israel y sujetos a las leyes de Israel) pero NO se convierten en israelitas oficiales. Los extranjeros residentes son aquellos que desean conservar su identidad extranjera y, al mismo tiempo, vivir dentro de la comunidad de Dios. El otro extremo es que cualquiera, incluidos los mencionados en los versículos 10-15, que desee convertirse en israelita (rechazar sus propios dioses, su propia herencia y someterse a una ceremonia de circuncisión) puede hacerlo libremente. Y al igual que en la sociedad actual, en aquel entonces había matices de gris entre estos dos extremos y esto determinaría su estatus preciso en la comunidad israelita.

Las ciudades y aldeas que se rindieran al acercarse el ejército de Israel serían perdonadas. Sin embargo, se convertirían en vasallos de Israel en el sentido de que (como extranjeros residentes) podrían ser obligados a trabajar en nombre de Israel y pagar tributo a Israel. En realidad, estas eran las condiciones normales y habituales de rendición ante una fuerza más poderosa en aquella época, aunque en la mayoría de los casos hoy nos parecería un comportamiento inaceptable. Y no imagines necesariamente horribles cuadrillas supervisadas por un cruel capataz y gente medio muerta de hambre con los ojos hundidos, vistiendo harapos y sobreviviendo a duras penas cuando pienses en esos extranjeros residentes como "trabajos forzados". La Ley de Moisés se extiende mucho para exigir un trato humano a los esclavos y conceder derechos a los siervos. Se trata principalmente de que el gobierno de Israel podía recurrir a ellos de vez en cuando para que realizaran trabajos y no tenían otra opción. Sin duda, algunos de los que se rendían eran entregados a familias particulares como siervos, según las circunstancias.

El versículo 12 dice qué hacer si ese pueblo o ciudad se niega a rendirse y en su lugar decide luchar contra el ejército de Israel: ese pueblo debe ser puesto bajo asedio y luego, cuando la ciudad caiga, todos los residentes **varones** deben ser ejecutados y todas las mujeres y "pequeños", junto con el ganado y todas las posesiones del pueblo, deben ser tomados como botín de guerra. Bastante duro; pero está a punto de ser aún peor.

Entendamos un par de puntos importantes; en primer lugar, cuando se refiere a todos los varones ejecutados quiere decir todos los varones ADULTOS. Esto generalmente se refiere a hombres de 20 años en adelante, aunque en este caso probablemente incluye a hombres en su adolescencia tardía porque la mayoría de las sociedades del Medio Oriente reclutaban a los hombres para su ejército a la edad de 16 o 17 años. El término "pequeños" (que deben ser perdonados) significa TODOS los niños, hombres y mujeres. Así que a los hebreos no se les estaba ordenando exterminar a niños varones jóvenes. En segundo lugar, cada pueblo y aldea tenía otra opción que (aunque desagradable, sin duda) siempre estaba abierta a ellos: podían simplemente hacer las maletas y marcharse antes de que Israel los atacara.

En otras palabras, los habitantes de Canaán sabían muy bien lo que Israel estaba tramando, y eran conscientes de ello cuando el ejército de Israel se acercaba a donde vivían, y sabían lo que les esperaba cuando llegaran. Así que había tiempo de sobra para salir de la tierra de Canaán y empezar una nueva vida en otro lugar, con la única consecuencia de la pérdida de su tierra y probablemente muchos dolores de cabeza y trastornos.

El principal interés del Señor era vaciar la Tierra (Su tierra apartada) de un pueblo malvado que Él quería fuera para establecer allí el Reino de Dios. No hay instrucciones de perseguir a los que no lucharon, sino que simplemente huyeron ante los ejércitos de Israel o de matar a los que se rindieron sin antes hacer la guerra.

El versículo 15 aclara a QUÉ pueblos y ciudades se refiere este tratamiento particular que he descrito: se trata de aquellos pueblos y ciudades que están LEJOS de la tierra que Dios está dando a Israel. Así que, en general, esto NO tiene que ver con aquellos lugares dentro de los límites de lo que se entendía que era Canaán, la tierra de la herencia de Israel (la Tierra Prometida). Estos pueblos y ciudades en particular se encontraban fuera de la Tierra de Canaán (en la Transjordania, por ejemplo) y, por lo tanto, se les concedió un conjunto de opciones diferentes a las de los habitantes de Canaán.

Por el contrario, las instrucciones más bien misericordiosas de los versículos 10-15 no estaban disponibles para aquellos de los que habla Deuteronomio 20 a continuación. Y éstos son descritos como "las ciudades de ESTOS pueblos". En un sentido general "estos pueblos" son todos los cananeos. Más en detalle hay un grupo de 7 naciones que Dios quiere erradicar. A diferencia del tema de los versículos anteriores, a estos cananeos no se les debe permitir vivir; ni a los hombres, ni a las mujeres, ni a los niños, ni siquiera a los animales que hayan cultivado. Aquí es donde todo comienza a ponerse pegajoso.

Hay un grupo de 7 naciones que el Señor dice que son tan malvadas que no las quiere expulsadas, las quiere muertas. Estas naciones son los hititas, los amoritas, los cananeos, las pericitas, los jebuseos, los gergeseos y los amorreos. Por favor note lo que acabo de decirle porque puede ser confuso. El término "cananeos" es un nombre general para cualquiera que viva en la Tierra de Canaán, pero más técnicamente es una tribu o nación de descendientes directos del nieto de Noé, Canaán, así que desde un punto de vista genealógico y tribal no están necesariamente relacionados con las otras 6 naciones listadas. Aquí está el problema con esas 7 naciones que representan a la mayoría de los habitantes de la Tierra de Canaán: adoran a dioses falsos, tienen prácticas abominables y están firmemente en oposición a Yehoveh. Además, representan un severo peligro espiritual para Israel porque Israel seguramente adoptara algunas de sus prácticas malvadas si a esta gente pagana se le permite sobrevivir y mezclarse con el pueblo apartado de Dios.

En otras palabras, estas diversas tribus cananeas representarían una influencia tan mala sobre los hebreos que era un requisito incondicional de Dios sobre Israel aniquilar a estas personas sin mostrar misericordia alguna. Es interesante notar (para que no nos hagamos una idea equivocada) que NO era el sistema de creencias de los cananeos el verdadero problema; más bien eran sus abominables prácticas rituales que Dios tanto detestaba.

El hecho de que estas 7 naciones adoraran a los cuerpos astronómicos como sus dioses y diosas no era necesariamente fatal porque en Deuteronomio 4 (y más tarde en el capítulo 32) vimos que Dios les ASIGNÓ la adoración de las estrellas, la luna y el sol. Más bien el problema era la perversión sexual, el sacrificio de niños humanos, beber sangre, y todo otro tipo de comportamientos infecciosos que el Señor no podía tolerar que existieran cerca de su pueblo apartado.

Ya que la Guerra Santa tenía que ser hecha sobre estas 7 naciones que vivían dentro de la Tierra de Canaán y su destrucción tenía que ser final e inequívoca, Dios hizo algunas otras reglas para tratar con asuntos que naturalmente ocurrirían en el proceso. Una regla se refería a cómo tratar a los árboles que crecían fuera de los muros de una ciudad cananea amurallada.

La guerra de asedio era el método habitual para atacar ciudades amuralladas en aquella época. La idea consistía en que el ejército invasor rodeaba la ciudad, cortaba el suministro de alimentos y quizá de agua, y se limitaba a esperar a que el hambre y la deshidratación hicieran su trabajo sobre los habitantes. Algunas ciudades tenían los medios suficientes para construir murallas alrededor de sus fuentes de agua para protegerlas, y también para construir suficientes almacenes para tener un suministro sustancial de alimentos para los habitantes. Así que la guerra de asedio podía ser un proceso MUY largo que inmovilizaba al ejército atacante durante meses. Por eso, para acelerarlo, se desarrollaron varios métodos para atacar y abrir brechas en las formidables murallas de piedra.

Cuando pensamos en un asedio, a menudo nos imaginamos a los romanos y sus altas torres sobre ruedas y sus catapultas y arietes con cubiertas protectoras, etc.; pero eso es un desarrollo muy posterior. En la guerra de asedio anterior se utilizaban dispositivos tan simples como escaleras para que los soldados subieran a lo alto de las murallas. O podían encender un fuego en la base de la muralla, sobre todo si ésta estaba hecha de bloques de piedra caliza, porque la humedad atrapada en el interior de la piedra caliza se convertía en vapor debido al calor del fuego y hacía explotar literalmente la roca, creando así un camino por el que podían entrar los invasores.

Invariablemente un asedio implicaba el uso táctico de madera para hacer las escaleras y avivar los fuegos. El Señor instruye a Israel que NO deben usar árboles frutales para hacer implementos de asedio, porque esos árboles proveen comida comestible y desafiaría el sentido común destruir árboles frutales que pronto serán muy valiosos para Israel una vez que el enemigo sea despachado. En vez de eso, ellos deben usar SOLAMENTE los árboles que no dan frutos para sus implementos de guerra.

Ahora bien, Israel no era estúpido y comprendía bien el valor de los árboles frutales. Entonces, ¿por qué Dios pensó que tenía que decirles que no destruyeran sus propios recursos alimenticios, por así decirlo, evitando la destrucción de esos árboles frutales? Era porque Israel estaba operando bajo la ley del **herem**. No se confundan: Estoy diciendo **herem** NO harem. **Herem** se traduce literalmente como "prohibición", mientras que un harén es una unidad social que consiste en un grupo de esposas y concubinas y sus hijos que

pertenecen a un rey o potentado.

La Ley **del Herem** no es totalmente exclusiva de Israel. El objetivo para Israel, sin embargo, es que como se trata de una Guerra Santa, y Dios es el Santo comandante en jefe de Israel, entonces todo el botín de la Guerra Santa le pertenece a Él. Él decidirá qué hacer con él. Y puesto que Dios no es un hombre que necesite oro o plata o joyas exquisitas, o telas hermosas, o comidas suntuosas, o esclavos que hagan Su voluntad, entonces la única manera de apartar estos artículos como sólo de Dios es hacer que no estén disponibles para ser usados por nadie más. Puesto que están reservados para el Señor, estos objetos se consideran sagrados y, por lo tanto, ningún hombre puede participar de lo que es sagrado para Dios. Por lo tanto, todas estas cosas fueron destruidas porque pertenecían a Yehoveh.

Ahora podemos mirar este principio y rascarnos la cabeza y estar terriblemente molestos por ello. Pero esta ES la ley de Dios. No dejes que te preocupe demasiado que no te haya gustado algo de lo que has oído hoy. A la mayoría de los eruditos cristianos tampoco les gusta, y hace mucho tiempo los sabios y rabinos judíos encontraron que estas instrucciones estaban en conflicto con sus propias sensibilidades, así que empezaron a escribir comentarios que torcían y daban vuelta el significado directo y llano de lo que se ha dicho. Tanto los eruditos cristianos como los rabinos judíos han encontrado estas leyes y mandamientos sobre la Guerra Santa tan intolerantes, tan carentes de misericordia, tan duras y severas que parecían entrar en conflicto con sus (y nuestras) opiniones sobre el arrepentimiento y la esperanza expresa de que algún día todos se volverían al Señor. En efecto, las doctrinas cristianas modernas y la Halakah judía han utilizado la interpretación y la alegoría para modificar y suavizar estos mandamientos de la Guerra Santa en deferencia a otros principios artificiales más valorados y preferidos.

Tengo un amigo que a menudo me recuerda que prefiere no hablar del Antiguo Testamento porque, aunque es creyente, el derramamiento de sangre, las matanzas y la crueldad que se atribuyen a Dios le incomodan terriblemente. Como muchos de mis amigos cristianos, el ÚNICO aspecto de Dios en el que realmente quiere pensar es el amor de Dios. He dicho muchas veces que esto no sólo es peligroso para nosotros, sino que también huele a idolatría cuando pensamos de esa manera, porque estamos moldeando a Dios a nuestra imagen cuando hacemos eso. Dios tiene múltiples aspectos en su naturaleza y cuando nos quedamos con los que nos gustan y eliminamos los que no, estamos redefiniendo a Dios Todopoderoso. ¿Cómo puede existir la justicia si no hay límites ni consecuencias por violar esos límites? Negar el juicio y la ira de Dios como aspectos necesarios de Su naturaleza es negar Su soberanía sobre nosotros, Sus criaturas creadas.

Esto es lo que podemos perder de vista: en un futuro muy próximo, se producirá la guerra más horrible que jamás haya azotado a la humanidad. Será una guerra que la mayoría de los evangélicos dicen esperar con ansias: la Guerra de Armagedón. En esa guerra todos los que reclamen a Yeshua como Salvador sobrevivirán y todos los demás serán destruidos. Sin piedad. Sin excepciones. El Señor ya ha identificado a los no creyentes como Sus enemigos, pero en Su misericordia ha determinado que algunos de estos se arrepentirán y confiarán en Él, así que ha retenido el juicio final por un tiempo. Pero en la Batalla de Armagedón ese tiempo ha pasado. No importará si millones lanzan sus manos al cielo y gritan: "¡Oh, hemos estado tan equivocados! Ahora que veo al Mesías en Su increíble gloria, ¡creo!". Demasiado

tarde. Morirán para separación eterna de Dios conociendo la verdad, pero incapaces de aprovecharse de ella. Una vez iniciada la Guerra Santa final, la lista de los que se definen como enemigos de Dios queda grabada en piedra y cerrada.

La Batalla de Armagedón operará precisamente en las reglas de la Guerra Santa como se indica en Deuteronomio 20 y 21, porque al igual que la conquista de Canaán la Batalla de Armagedón es una Guerra Santa iniciada por Dios y dirigida por Dios y será terminada por Dios. Nuestro manso y pacifista Mesías Jesús será nuestro líder en la aniquilación no de millones, sino de billones. Verás, así como la ley de ***Herem será llevada a cabo*** por Israel en Canaán, así también será llevada a cabo por Yeshua y Su ejército de santos y ángeles en Armagedón. Los despojos de esta guerra, la gente, los animales, todo) pertenece a Dios, el líder de la guerra, y así para que ningún hombre pueda utilizar esos despojos deben ser destruidos. Por lo tanto, tal como se ordenó para esas 7 naciones cananeas, así será para todo el mundo de rebeldes: aniquilación total.

La próxima semana comenzaremos el capítulo 21 del Deuteronomio.

Capítulo 21.